



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4521^a sesión

Jueves 25 de abril de 2002, a las 10.45 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Lavrov	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Francia	Sra. D'achon
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Corr
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sra. Lajous
	Noruega	Sr. Strømme
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-35255 (S)



Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo decide extender una invitación a la Vicepresidenta de la Administración Provisional del Afganistán y Ministra de Asuntos de la Mujer, Sra. Sima Samar, en virtud del artículo 37 de su reglamento provisional.

La Sra. Sima Samar, Vicepresidenta de la Administración Provisional del Afganistán y Ministra de Asuntos de la Mujer, es acompañada a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): En nombre del Consejo de Seguridad, doy una cálida bienvenida a la Excm. Sra. Sima Samar, Vicepresidenta de la Administración Provisional del Afganistán y Ministra de Asuntos de la Mujer.

Doy la palabra a la Sra. Samar.

Sra. Samar (Afganistán) (*habla en inglés*): Me complace enormemente encontrarme hoy en una institución dedicada a la paz. Felicito a las Naciones Unidas por haber dado muestras de fidelidad a su mandato de mantener la estabilidad mundial asumiendo la responsabilidad de apoyar el proceso de paz en el Afganistán. El compromiso de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros ha dado al pueblo del Afganistán la confianza necesaria para poder enfrentarse a las fuerzas de opresión y del mal, y para avanzar en la causa de restablecer la paz en nuestro país asolado por la guerra.

Me complace que hayamos alcanzado grandes logros en este período tan breve. En los últimos meses hemos pasado rápidamente de Bonn a Tokio y a Kabul y hemos puesto en marcha procesos políticos y un marco gubernamental para llevar a cabo la ingente tarea de reconstruir el Afganistán. El pueblo de mi país está a favor de la paz y se compromete a obrar en aras de la estabilidad. Esperamos con ansiedad el día en que nuestro ejército nacional esté preparado y lo suficientemente bien movilizado como para poder responder a actos de violencia y desestabilización en cualquier lugar del país. No obstante, no se puede esperar que un Gobierno que lleva funcionando cuatro meses pueda

responder a la magnitud de los retos que enfrentamos tras más de 20 años de destrucción y de cultura de guerra.

Si no se extienden de inmediato las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz, no serán posibles en nuestro país la paz, la democracia, la reconstrucción ni la restauración de los derechos de las mujeres y de los derechos humanos. Los derechos de la mujer, en particular, corren grave peligro ante la falta de seguridad. Las mujeres continúan temiendo la violencia y preocupadas por la posible imposición de restricciones similares a las de la época de los talibanes. Si no se aumenta la seguridad, la inclusión de la mujer en la Loya Jirga podría verse socavada y la distribución de tarjetas de identificación que permitan la participación de las mujeres en las futuras elecciones podría peligrar. Las mujeres del Afganistán están empezando por fin a ver la luz tras un prolongado período de oscuridad. No obstante, los logros alcanzados en los últimos cuatro meses podrían perderse fácilmente si no se mejora de forma significativa la seguridad.

Se nos dice que la extensión de las fuerzas de mantenimiento de la paz resulta demasiado costosa. Sin embargo, otro ciclo de guerra implicaría un costo aún mayor para el mundo: sería costoso en cuanto a la pérdida de vidas humanas. Otro período de violencia supondría un riesgo para el dinero y la asistencia que se han invertido ya en apoyo del proceso de paz. La continuación de la inestabilidad podría arruinar toda la labor política que se ha realizado con tanto esfuerzo por parte del pueblo del Afganistán y de las naciones amigas de todo el mundo. Haría que se perdiese la que es quizá nuestra última oportunidad real de revertir los decenios de violencia y de crear la paz y la estabilidad en el Afganistán y en la región.

Hemos escuchado que los Estados Miembros se resisten a ampliar la presencia de las fuerzas de seguridad en el Afganistán por temor a que los soldados se expongan al peligro de ser secuestrados o asesinados. Sí, ese peligro puede existir, y debemos responder a él haciendo todo lo posible para dar a esos soldados el apoyo adecuado para que no queden en una situación de vulnerabilidad. Si no atajamos los problemas que enfrenta el Afganistán, los riesgos serán aún mayores.

Sé que lo que estoy pidiendo no es fácil de conceder. Pese a ello, pido a los dirigentes de todas las naciones que consideren detenidamente su responsabilidad y que ponderen los costos políticos y económicos

que conllevaría ampliar y extender la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en contraste con los grandes riesgos que supondría el no tomar medidas y no reforzar la seguridad.

Por último, la seguridad implica fondos inmediatos y a largo plazo para fortalecer al Gobierno en general. El monto de la ayuda que el Gobierno provisional ha recibido ha sido muy pequeño comparado con lo que se prometió y, sobre todo, con las enormes necesidades. Necesitamos recursos financieros para demostrar que la paz produce cambios en las condiciones de vida de los pueblos.

No dejemos incompleta la labor de restablecimiento de la paz en el Afganistán. La comunidad internacional debe renovar su compromiso de actuar colectivamente y en forma decidida a fin de erradicar los elementos que generan inestabilidad, prestar un apoyo sostenido a la reconstrucción de la paz en el Afganistán y estabilizar la región. Sabemos que la violencia no se limita simplemente a las fronteras del Afganistán, sino que se amplía a zonas que están fuera del país y de la región y se arraiga en ellas. No reiteremos los errores del pasado.

Juntos, tenemos la posibilidad de modificar el futuro del Afganistán, de crear un modelo de democracia y de paz en una zona que es frágil, y de restablecer los derechos de la mujer y los derechos humanos. Ayúdenos a avanzar para hacer realidad esta esperanza y este sueño. Ayúdenos a liberar al hombre y a la mujer del Afganistán del círculo de opresión, aislamiento y guerra. Con el respaldo del mundo, avanzaremos con confianza, paso a paso, a fin de transformar el futuro del Afganistán, de la región y del mundo entero.

Sr. Presidente: Una vez más, agradezco sinceramente a usted y a sus colegas del Consejo de Seguridad la celebración de esta reunión sobre el Afganistán. Sé cuán profundamente el Consejo ha centrado su atención en el Oriente Medio dada la trágica urgencia de la situación en esa región. Permítaseme expresar que el pueblo y el Gobierno del Afganistán respaldan las medidas que el Consejo de Seguridad adopta en favor de la paz en el Oriente Medio. Apoyamos firmemente la aplicación necesaria urgente de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el Oriente Medio.

Tenemos la esperanza de que se erradique la violencia del mundo y que haya paz en el planeta.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas

del Consejo, y de no haber objeciones entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa que formulará el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast.

Concedo la palabra al Sr. Prendergast.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Es un placer poder dirigirme nuevamente a este Consejo en presencia de la Sra. Sima, a quien tuve el agrado de conocer en Kabul durante la visita que hizo recientemente el Secretario General y quien causó honda impresión en todos por el vigor y la franqueza de sus posiciones.

Ha transcurrido un mes desde que este Consejo examinó en sesión pública la situación en el Afganistán. Un mes representa un tiempo considerable en el calendario pleno de acontecimientos de la historia reciente del Afganistán, y este pasado mes no ha sido la excepción. Si bien, como es habitual, trataré de abarcar una serie de cuestiones, deseo empezar, si me permiten, con la Loya Jirga de emergencia, que se reunirá en junio y que, desde el establecimiento de la Autoridad Provisional, constituye el parámetro político más significativo del proceso de Bonn.

Como sin duda recordarán los miembros del Consejo, la Loya Jirga está compuesta por unos 1.500 delegados, de los cuales aproximadamente 1.000 serían elegidos indirectamente por el pueblo y 500, por la Comisión Independiente de la Loya Jirga. En la primera etapa, las asambleas de distrito se reunirán a fin de seleccionar un grupo de representantes, que constituirán los llamados "colegios electorales". Los miembros de estos colegios electorales viajarán luego a uno de los nueve centros provinciales. Durante la segunda etapa, entre el 20 de mayo y el 3 de junio, los colegios electorales elegirán a una serie de delegados de entre sí para que representen a cada provincia en la Loya Jirga.

Habida cuenta de las dificultades logísticas, el entorno de seguridad y el plazo de tiempo extremadamente breve, incluso las elecciones indirectas constituyen un gran reto. Sin embargo, la primera etapa se ha iniciado con éxito y puntualmente. La primera asamblea de distrito se celebró el 14 de abril en el distrito de Mordian, provincia de Jowzjan. El Sr. Lakhdar Brahimi estuvo

presente en la asamblea y las 2.000 personas que viajaron para asistir a ella le brindaron una calurosa bienvenida. El Sr. Brahimi ha informado que el entusiasmo por la Loya Jirga se propaga por todo el Afganistán. La población espera con interés su primera oportunidad en muchos años de participar en el proceso político.

Desde entonces se han celebrado otras diez asambleas de distrito, y se ha elegido un total de 200 miembros de colegios electorales. Algunos de los resultados son particularmente alentadores para los que desean que se establezca un gobierno representativo y multiétnico en el Afganistán. Me refiero sobre todo al hecho de que se han elegido a pashtunes en zonas en que constituyen una minoría y que por lo menos ya se ha elegido a una mujer, un logro modesto para la mayoría de las sociedades con excepción del Afganistán. Como el Consejo tal vez recuerde, 160 mujeres serán elegidas por la propia Comisión Independiente, pero no existe un límite para el número de mujeres que pueden ser elegidas. Esperamos que este precedente positivo se repita con frecuencia tanto en la primera como en la segunda etapa de modo que los increíbles sacrificios que las mujeres afganas llevaron a cabo en estos últimos decenios de guerra y las enormes responsabilidades que asumieron queden reflejadas en la composición de la Loya Jirga.

En vista de los escasos recursos disponibles, se están adoptando todas las medidas posibles encaminadas a promover un proceso justo de selección. En la actualidad, el personal de las Naciones Unidas y los miembros de la Comisión de la Loya Jirga están capacitando a cuarenta equipos de organizadores de distrito. En cada centro regional se están creando centros de operaciones y los observadores internacionales llevarán a cabo verificaciones esporádicas a fin de que el proceso se ejecute de conformidad con los procedimientos establecidos por la Comisión de la Loya Jirga.

No obstante, ya tenemos pruebas claras de que algunos comandantes y administradores de niveles inferiores están planeando forzar a que se seleccione su propia gente. Junto con la Administración Provisional y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, dentro de las limitaciones de su propio mandato, se está examinando la manera de brindar condiciones de seguridad para la segunda etapa del proceso de selección, y para la celebración de la propia Loya Jirga.

Actualmente, podemos decir que el proceso de organización de la Loya Jirga de emergencia marcha

debidamente. Al mismo tiempo, no quiero soslayar los numerosos obstáculos y dificultades que tenemos por delante. El próximo período será complejo e intenso para la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán, para la Administración Provisional y para sus asociados internacionales, pero confiamos en que la Loya Jirga de emergencia se celebre puntualmente y permita que haya una transición sin tropiezos hacia la siguiente etapa del proceso de Bonn.

Otra evolución política importante es el regreso del ex Rey, Zahir Shah, que, como el Consejo sabe, ha estado exiliado desde 1973. El ex Rey ha manifestado su apoyo al Presidente Karzai y a la Administración Provisional. Ha puesto de relieve también, que ha regresado no para restablecer la monarquía, sino para unir a sus hermanos afganos y estar cerca de ellos.

En medio de estos indicios de esperanza, se han acrecentado las preocupaciones relativas a la seguridad debido a una serie de incidentes violentos. Entre estos incidentes se incluyen un intento de asesinato perpetrado en Jalalabad contra el Ministro de Defensa durante el cual resultaron muertos seis transeúntes y muchos más heridos; un ataque con cohete contra la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad; ataques a tiros contra patrullas de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad; un aumento generalizado en la presencia de hombres armados en las calles de Kabul; manifestaciones en Nangarhar y Helmand en contra de la política de erradicación de la adormidera aplicada por la Autoridad Provisional, que provocaron 16 muertes; escaramuzas entre pashtunes y tayikos en la región occidental del país; combates esporádicos en Nimroz entre un comandante respaldado por Ismail Khan y las autoridades provinciales; y luchas en la provincia de Wardak por el cargo de gobernador provincial.

En este contexto, quiero poner de relieve, en particular el trágico asesinato, el 10 de abril, del Sr. Shah Sayed, un afgano que trabajaba para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Su muerte se suma a un patrón perturbador de ataques contra civiles, incluido el personal humanitario, sobre todo en el norte del Afganistán.

La Administración Provisional del Afganistán ha tomado algunas medidas para responder al deterioro de la seguridad, a pesar de que sus capacidades son limitadas. En particular, la Administración envió una delegación para mediar en el conflicto en la provincia de

Wardak, conflicto que tuvo lugar en Maidan Shahr, no lejos de Kabul. Esa delegación ha tenido algún éxito, aunque las tensiones continúan.

La Dirección de Seguridad Nacional de la Administración Provisional del Afganistán también llevó a cabo, a principios de abril, un gran número de detenciones, cuyo propósito se ha dicho que era el de evitar presuntos ataques terroristas. El Comité Internacional de la Cruz Roja obtuvo acceso a los prisioneros y algunos de ellos fueron liberados, pero todavía quedan más de 200 bajo custodia. Tres semanas después de las detenciones no se han presentado cargos ni pruebas contra los sospechosos. Algunos representantes de la UNAMA se reunieron con el Jefe de la Dirección de Seguridad para expresarle sus preocupaciones. Se les aseguró que pronto se completarían las investigaciones y que después se presentarían los cargos o se liberaría a los detenidos. La UNAMA seguirá la situación de cerca.

La Administración Provisional ha emprendido también un decidido esfuerzo para erradicar la cosecha de adormidera de este año. Con la asistencia financiera prestada por el Reino Unido, la Administración Provisional del Afganistán ha dado a los campesinos la posibilidad de elegir entre recibir una compensación financiera por hectárea destruida o hacer frente a la erradicación forzosa de sus cosechas. Esta política ha provocado una fuerte oposición por parte de los campesinos. Pese a ello, la Administración ha logrado destruir más de 2.000 hectáreas y ha pagado tres millones de dólares en compensaciones. Cabe mencionar que el valor al por mayor en Europa de la cosecha erradicada supera los 300 millones de dólares.

Sin embargo, se calcula que en unas 65.000 hectáreas todavía se cultiva la adormidera y que ya ha empezado la cosecha en algunas provincias. La Administración Provisional hace frente a una resistencia activa y no dispone de medios para llevar a cabo una destrucción total de la cosecha. La Administración ha solicitado asistencia internacional para ayudar a los campesinos a sembrar y comercializar otros productos. Instamos a la comunidad internacional a que responda a ese llamamiento. Si la Administración lo consigue, no sólo mejorará la seguridad en el Afganistán, sino que también se reducirán los problemas que trae consigo el tráfico ilícito de drogas en los países que las consumen.

Los miembros de este Consejo han señalado con frecuencia la necesidad de que los afganos se hagan cargo de su propia seguridad. En este sentido, la Autoridad

Provisional afgana ha esbozado una visión congruente en cuanto a su futuro sector de seguridad y un plan para lograr esa visión. En la exposición informativa que presentó en las consultas oficiosas celebradas el 5 de abril, el Secretario General señaló los resultados sumamente positivos de la conferencia de donantes en materia de seguridad celebrada en Ginebra. En dicha conferencia, la Administración Provisional presentó amplia documentación sobre la formación de un cuerpo de policía y un ejército nacional afganos. El próximo mes se celebrará una conferencia de seguimiento.

La necesidad de un sistema penitenciario y de policía eficaz queda demostrada por las recientes alegaciones de violaciones de los derechos humanos a las que quisiera hacer referencia ahora. A principios de abril, un miembro de la Comisión de la Loya Jirga y representantes de la comunidad hazara acudieron a la UNAMA con acusaciones de que se habían encontrado fosas comunes en la provincia de Bamiyan. La UNAMA envió una misión preliminar a la zona y, en base a las conclusiones de dicha misión, el Sr. Brahimi ha pedido a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos que nombre a forenses expertos en el ámbito de los derechos humanos que puedan viajar a Bamiyan para llevar a cabo una investigación más minuciosa. Esta misión se llevará a cabo a final de mes.

También durante su visita a Mazar-i-Sharif los días 14 y 15 de abril, el Sr. Brahimi abordó con los líderes locales, entre ellos el Sr. Rashid Dostum y el Sr. Mohammad Atta, la cuestión de los constantes ataques contra las minorías pashtunes en el norte. El Sr. Brahimi distribuyó copias del informe de la Comisión de Defensa para los Derechos Humanos que reflejaban estos incidentes. Hizo hincapié en la necesidad de tomar medidas eficaces rápidamente para poner fin a los ataques. Los líderes le garantizaron que así lo harían.

Hablaré ahora sobre las cuestiones de socorro y reconstrucción. En los últimos meses ha habido indicios de que la economía ha empezado a recuperarse y que esta recuperación está beneficiando a muchos afganos. Si bien la comunidad internacional tiene que seguir centrándose en cubrir las necesidades humanas fundamentales, cada vez hay mayor cabida para las actividades de rehabilitación y reconstrucción también.

Por consiguiente, es motivo de profunda preocupación que los fondos que se prometieron en Tokio para estas actividades tarden tanto en llegar. Aunque

entendemos que los donantes deseen esperar a que haya mayor estabilidad en el país para desembolsar los fondos, tenemos que reconocer también que la ejecución de proyectos de rehabilitación y reconstrucción ayudará mucho a lograr esa estabilidad. Es un círculo vicioso. En la resolución 1401 (2002), que el Consejo aprobó por unanimidad, se reconoce que la asistencia en la reconstrucción en determinadas condiciones, puede promover las bases de la ley y el orden. Por ello, instamos a los Estados Miembros a que cumplan con sus compromisos para que la financiación de la reconstrucción y el desarrollo pueda ayudar a que se dé un entorno que favorezca el cambio político y económico.

En tanto llegan los fondos prometidos en Tokio, la UNAMA ha empezado a proyectar actividades de recuperación y desarrollo en cooperación con la Autoridad Provisional afgana. A solicitud de la Autoridad, la UNAMA está dirigiendo los esfuerzos para diseñar y aplicar una serie de programas de desarrollo integrado en diez regiones prioritarias del país.

En este sentido, el Grupo de Ejecución se reunió por primera vez en Kabul el 10 y 11 de abril. El Consejo recordará que este Grupo se formó durante la conferencia celebrada en Tokio para supervisar el empleo de los fondos asignados a la reconstrucción del Afganistán. En la reunión, la Administración Provisional presentó su presupuesto de funcionamiento. Muchos donantes felicitaron a la Administración por haber podido elaborar un presupuesto claro y realista, un impresionante proyecto de marco nacional para el desarrollo y una lista de proyectos de efecto rápido de aplicación inmediata. El Sr. Karzai dijo al Grupo que debían acelerarse los desembolsos de los donantes para hacer frente al presupuesto de funcionamiento y a las necesidades de emergencia.

El ritmo del retorno de refugiados de los países vecinos ha superado todas las expectativas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha estimado que en las primeras ocho semanas de su programa de repatriación más de 300.000 refugiados han vuelto al Afganistán. Éste representa el ritmo más acelerado de retorno de refugiados que se haya dado desde el fin de la guerra de Kosovo en 1999.

En cuanto a la asistencia alimentaria, los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos para satisfacer las necesidades inmediatas de más de seis millones de afganos se ven cada vez más afectados por un agotamiento de los recursos, tanto financieros como de

materias primas. El 18 de abril, los compromisos de los donantes de aportar asistencia alimentaria eran inferiores a la mitad de lo necesario para mantener las operaciones actuales. Además, según las recientes evaluaciones de vulnerabilidad, las necesidades de alimentos en el Afganistán son mayores de lo que se había calculado originalmente. Los esfuerzos de las Naciones Unidas por mitigar la inseguridad alimentaria se han visto restringidos por enfrentamientos y manifestaciones entre las facciones en contra de la campaña de erradicación de los cultivos de la adormidera al sur y al este del país.

Como hemos visto con frecuencia en el Afganistán, las emergencias humanitarias se suceden unas a otras y sus efectos perjudiciales se exacerban por la destrucción de la infraestructura y la debilitación de los mecanismos sociales para hacer frente a las dificultades. Tras grandes esfuerzos para proporcionar asistencia a las víctimas de dos terremotos cerca de Nahrin al norte del Afganistán, se ha informado de una plaga de langostas en el norte. Esa plaga amenaza directamente a las cosechas de las provincias de Balkh, Kunduz, Baghlan y Samanghan. La FAO ha enviado sus reservas actuales de pesticidas y espera recibir más en las próximas tres semanas para poder hacer frente a la plaga.

En cuanto al sector de salud, el 16 de abril se inició una campaña nacional de inmunización contra la poliomielitis, dirigida a dar cobertura a unos 6 millones de niños afganos y a movilizar el apoyo de 60.000 voluntarios. Se espera que estos esfuerzos de vacunación tengan éxito y detengan la transmisión de la poliomielitis en el Afganistán para finales de 2002.

He tratado de describir a unas Naciones Unidas que trabajan con una mayor coordinación entre sus distintos componentes y en estrecha vinculación con la Autoridad provisional establecida mediante el Acuerdo de Bonn. Hasta ahora, el apoyo internacional al proceso de Bonn ha sido generoso y ha jugado un papel fundamental en los progresos alcanzados.

Al mismo tiempo, no quisiera que persistieran ilusiones infundadas con respecto a los obstáculos que tenemos por delante, la escala de los recursos que todavía se necesitan o las presiones que sigue encarando la Administración provisional. Después de tantos años de guerra y de guerra civil en el Afganistán, los progresos políticos y humanitarios de los meses anteriores resultan muy alentadores. Sin embargo, estos progresos aún no están, en forma alguna, asegurados. La seguridad sigue

siendo un reto principal en muchas regiones del país y se necesitará una ayuda financiera considerable. Por lo tanto, quisiera finalizar con un llamamiento a toda la comunidad internacional para que acelere la entrega de asistencia y amplie el alcance de ésta a fin de incluir necesidades relacionadas con la seguridad que aún no han sido satisfechas.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, su amplia exposición informativa.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.